

PARA MIS DISCÍPULOS CON CARIÑO



Recopilación de 20 profecías del libro “De Jesús con Cariño” Volumen 1

Editado por laclaveaudio.com

Octubre 2018

Den, recuéstate en Mis brazos y reflexionemos un poco.

Aún recuerdo el día en que te formé, antes de la creación del mundo... cómo me esmeré, y cuánta atención te dediqué... cómo escogí con minuciosidad cada talento, cada don, cada característica, cada fibra de tu ser, hasta obtener exactamente la combinación que quería: cada detalle quedó alineado a la perfección para lograr Mi voluntad y Mi propósito en tu existencia, y en la de todos aquellos a quienes irías a afectar durante tu gran travesía por la vida.

¡Recuerdo el momento en que te insuflé aliento de vida! ¡Qué momento más emocionante! ¡Sentí un amor tan inmenso que no pude contenerlo! ¿Sabes por qué? Porque sabía cuánta felicidad ibas a brindar, no sólo a Mí sino a todos aquellos con cuyo destino te cruzarías en el camino de la vida.

Recuerdo la primera vez en que me fijé en ti. ¡Qué maravillosa sensación de felicidad me embargó! Tanta, que conté cada uno de tus cabellos y le puse número, y coloqué sobre ti Mi sello. Te escogí desde el principio, te santifiqué con Mi verdad, y derramé sobre tu cabeza Mi sagrado llamamiento. Estabas destinado desde el principio del mundo, y elegido por Aquel que es por excelencia, para que cumplieras un propósito y un mandato que solo tú podías cumplir. Fiel y leal, escogido y verdadero; es tu destino. Me he valido de ti, te he bendecido, y me valdré aún más grandemente de ti, si no te apartas de Mi lado y me sigues paso a paso.

Sabía que tomaría tiempo, que pasarían muchos años antes de que lograras alcanzar las metas que tracé para ti. Mas esto también era parte de Mi plan infinito, cuyo objeto es moldearte, prepararte y darle forma a tu corazón hasta convertirlo en oro purísimo.

Todos estos años en que he cuidado de ti, te he ayudado a salir adelante y te he regado pacientemente. Lo hice con mucho amor y ternura. Incluso las tribulaciones, las tempestades y los momentos en que puse a prueba tu fe fueron parte de Mi plan para purificarte. He aquí que te amo desde la eternidad y hasta la eternidad, y en ti me complazco. ¡Has aguantado en las buenas y en las malas, en los momentos difíciles y en las batallas! ¡Has salido airoso de las continuas pruebas, y aún sigues adelante... amándome, y amando Mis Palabras! Ello me complace.

He dotado a todos Mis hijos; pero muchos no ven ni perciben Mis dones porque miran y perciben con ojos de hombres en lugar de mirar con los ojos del Espíritu. Juzgan conforme a las apariencias, conforme a aquello que consideran importante según su mente carnal, mas no juzgan con juicio justo.

He dotado a cada uno de Mis hijos de maneras diferentes, para que entre todos conformaran un cuerpo bien concertado y unido en que cada uno hiciera lo propio para fortalecer Mi Reino. A unos les di muchos talentos; a otros, no tantos. Lo importante no es si son muchos o pocos, sino que todos esos dones provienen de Mi mano.

Por tanto, debes confiar en Mí y creer de todo corazón que te he formado tal como era necesario, y tal como quería que fueras. Y los galardones que recibas -- tanto en esta vida como en la venidera-- nada tendrán que ver con las aptitudes que tengas, ni con la grandeza de tus dones, ni con la apariencia o vistosidad de los mismos. Se te recompensará según tu fidelidad y lo que hagas con los dones que te he confiado.

Quizás te preguntes: «¿Qué quiere el Señor que haga con mi vida? ¿Qué planes me tiene deparados? A ello te respondo: «Estás haciendo precisamente lo que quiero que hagas: que vivas la vida día a día. Que me seas fiel: que absorbas fielmente Mi Palabra, que la estudies con fidelidad; que con constancia pongas por obra las Palabras que lees, amando a los demás, a los que te rodean, a aquellos miembros de tu Hogar que son menores que tú, y a los bebés y los pequeñitos de tu casa. El amor que des y compartas se multiplicará, y a la postre volverá a ti.

04

En Mi Reino, en la vida que vendrá, no seréis recompensados conforme a los talentos que se os dieron, sino conforme a vuestra fidelidad, a vuestra sumisión y al fruto que hayáis dado. Cada uno será recompensado según aquello que haya recibido de Mi mano, y según lo que me traiga de vuelta en forma de diligencia, fidelidad, fruto y obediencia.

Los dones y atributos del hombre no provienen de sí mismo, sino de Mi mano. Por tanto, no os gloriéis en vuestros talentos o vuestras aptitudes, sino dadme a Mí la gloria. Esforzaos con diligencia para hacer rendir al máximo lo que os he dado, sabiendo que premiaré vuestros esfuerzos como corresponde.

Os recompensaré, tanto en esta vida como en la venidera. ¡En esta vida os concederé las peticiones de vuestro corazón, y en la venidera os ceñiré con una corona de gloria!

05

La escuela: la escuela de los profetas, la escuela de la paciencia, la escuela de la formación. Es esta Mi escuela escogida, y vosotros Mi pueblo escogido. Aunque el Enemigo se esfuerza por distraeros y desviaros del camino, juntos estáis aprendiendo a estar más alerta a las tretas del Maligno. Estáis aprendiendo a no ignorar sus maquinaciones ni dejaros engañar por las mismas.

Preciados hijos Míos, que os encontráis en la escuela preparatoria para el futuro: os aguardan días aún mejores, ¡y todo lo que os he prometido se cumplirá! Me valdré de vosotros para proclamar Mi mensaje en estos emocionantes Días Postreros; ¡seréis Mis profetas y profetisas del Tiempo del Fin!

Por tanto, no os canséis de hacer el bien ni desmayéis. ¡Cobrad ánimo! ¡No abandonéis! ¡Perseverad! Todas Mis Palabras se cumplirán; no fallaré. Aunque os impacientéis, aunque queráis abarcar más y deseéis que me sirva de vosotros para hacer mayores cosas, estoy sirviéndome de vosotros y estáis cumpliendo con Mi voluntad a medida que os esmeráis por mostraros diligentes y fieles al llamamiento que habéis recibido.

Así, pues, seguid fieles a Mí y fieles a Mi Palabra, dando y mostrando fielmente amor a los demás, porque el amor nunca deja de ser. El amor es el cumplimiento de la ley. El mayor es el amor. Amad, os digo, de palabra y de hecho, con actos de bondad. Cuando veáis a un hermano o una hermana que padezcan necesidad, demostrad y compartid amor. Pues en cuanto lo hagáis a uno de estos, Mis hermanos más pequeños, a Mí me lo hacéis. Yo veo vuestros pequeños actos de bondad, vuestros actos de caridad, y no os dejaré sin recompensa. ¡Os amo!

¡Pide, pide, pide y recibirás! Yo me ocuparé de que cada esfuerzo que hagas en oración sea remunerado, pues escucho tus súplicas.

¡Camina, camina, camina sobre las aguas! ¡Y Yo te saldré al encuentro! No temas ni te canses de hacer el bien, que recogerás fruto.

¡Canta, canta, canta alabanzas a Mi Nombre! ¡Revuelve la casa de júbilo, que ahí estaré Yo para abrazarte! Es Mi deseo que emprendas una nueva travesía en tu vida, una travesía que te acercará más que nunca a Mi corazón.

No te maravilles cuando me oigas decir que conozco tus pensamientos, que sé cada una de tus preguntas y que deseo respondértelas todas. Sin embargo, te presento algunas situaciones que no son claras, o que no comprendes a cabalidad, pues tienen por objeto poner a prueba tu fe y tu paciencia. Por tanto, no contiendas en tus pensamientos; obedece a tu corazón, pues es ahí donde habito Yo.

¡Confía, confía, confía en Mi poderoso Nombre! Pues en Mí hallarás reposo. Ven a Mi pabellón. Hállame en lo reservado de Mi tabernáculo. ¡Transmite a los demás las maravillas que oyes y ves, y Yo te bendeciré con el espíritu de entusiasmo que los inspirará, para gloria y honra de Mi Nombre!

Precioso amor Mío... ¡no te rindas! ¡No

abandones, que te amo; te necesito! ¡Aférrate a Mí, pues Mi amor por ti es inmenso! Aférrate a Mí y a Mis Palabras, que te infundirán valor, fortaleza, fe, esperanza, vida y poder, cuando no los tengas. ¡Ni te imaginas cuánto me queda aún por enseñarte y darte, cuánto más quiero hacer por medio de ti! ¡Tienes tanto por delante! No vayas a perderte todo lo que te tengo preparado, sólo porque todavía no lo ves. ¡Hay mucho más! La cosa no se acaba aquí; es que has llegado a un recodo en el camino. Y si bien es cierto que la senda se ve bastante oscura, y que el panorama se presenta sombrío y desalentador, ¡a la vuelta de la esquina te esperan un radiante día de sol, muchísima felicidad y grandes satisfacciones! Pero sólo puedo conducirte paso a paso.

Quiero que me demuestres que me amas depositando en Mí tu confianza. Pon tu mano en la Mía, tal como lo haría una pequeñita que por el sólo hecho de confiar plenamente en el amor de su padre, se atreve --de la mano de él-- a atravesar una feroz tempestad, aunque esta le parezca terrible e impenetrable. Aunque siente miedo, es tal la confianza que tiene en su padre, que deja que éste la tome de la mano y echa a andar, pasito a paso, en medio de la tormenta que ruge en la noche. Poco a poco, su miedo se convierte en fe, a medida que ve cómo su padre la va guiando a salvo a través del temporal.

Atrévete, Mi amor, a tomarme de la mano, que no te fallaré. No te limites a tomarme de la mano; ¡abrázame con todas tus fuerzas y aférrate a Mí de todo corazón! Yo también te envolveré con Mis brazos, pondré tu cabeza sobre Mi pecho y te ayudaré a atravesar la tormenta. Nada te hará daño.

Tus recompensas no son consecuencia de

cuántos o cuáles sean los dones y talentos que tengas, sino de lo que hagas con ellos. No busco a los grandes ni los fuertes, ni a los que se glorían en su propia fortaleza, sino a aquellos que están dispuestos a glorificarme a Mí. Busco a quienes están dispuestos a reconocer que todo lo que tienen, todo lo que son, proviene de Mi mano. Mis dones, Mi bendición, Mi unguimiento, Mi poder que obra en su vida.

Uno que quizás tenga menos dones y aptitudes, pero que es pequeño a sus propios ojos --que se sabe débil y por tanto depende completamente de Mí y me da toda la gloria--, recibirá mayor galardón que otro más fuerte y valiente, y que haya sido dotado con muchos talentos y habilidades pero que se apoye en su propia fortaleza y se gloríe a sí mismo. No puedo premiar a quien tal haga.

No confundas las cosas; no vayas a pensar que sólo a los talentosos se les cumplen las aspiraciones de su corazón y se les entregan las coronas de gloria. No es así. Sean cuales sean tus dones, por muchos o pocos que tengas, la forma de obtener las recompensas que anhelas es entregármelos todos a Mí e invertirlos sabiamente; obrar con diligencia, prudencia y fidelidad; encomendarme siempre tus caminos y esforzarte por Mí al máximo.

Te escogí desde la creación misma del

mundo. Te he elegido, y has sido fiel a Mi llamado. Te amo, por cuanto has dado muestras de una gran medida de sumisión y sacrificio, entregándote a Mi voluntad en servicio a los demás. Yo reparo en cada uno de tus gestos de amabilidad y en cada palabra amorosa que pronuncias. Yo observo cada vez que renuncias a ti mismo para sobrellevar las cargas ajenas.

Te he dotado con muchas aptitudes --te he dado fortaleza física, una mente ágil y gran entereza-- y me valdré cada vez más de tus dones, siempre y cuando continúes entregándote a Mí y a los demás, y de esa manera puedas seguir brindando ternura, cariño y asistencia a quienes te rodean. Te he llamado muy especialmente para que me sirvas. Ahora, pues, sigue adelante, fijando tu mirada en Mí; escuchando Mis susurros que te instruirán en el camino que quiero que recorras.

Has crecido y madurado de maneras que ni siquiera tú mismo te das cuenta. Sin embargo, esos progresos son obvios a los ojos de los demás, y ellos se maravillan. Tu relación cada vez más estrecha conmigo y con los demás es muy elocuente para los que te conocen, y aunque no lo creas, ellos dependen en gran medida del ejemplo que les das. Sabe que eres uno de los guías de quienes dependo, y de quienes dependen también tus pastores para que ayudes y fortalezcas a los que te siguen. Has sido y seguirás siendo uno de Mis guías, a medida que aprendas a escuchar Mis susurros cada vez mejor.

Eres como el fiel jardinero que se ocupa de todos los pequeñitos que he colocado en su jardín. ¡Para Mí es maravillosa la fidelidad con que amas y riegas tierna y diligentemente Mis plantitas! ¡Te quiero! Significas mucho para Mí.

Te preguntas por qué... ¿por qué tantas batallas, tantas pruebas? Es muy simple. La respuesta es fácil. ¡Porque quería hacer de ti una persona más comprensiva! Era Mi intención que llegaras a comprender lo que padecen aquellos con quienes trabajas, aquellos a quienes sirves. ¡Quería que lograras entender el dolor que sufren, y que experimentaras sus debilidades para que así consiguieras entenderlos!

Por otra parte, te he hecho madurar. ¡Has crecido mucho! ¡Te has convertido en una nueva criatura! Muchas cosas viejas ya pasaron, y muchas han sido hechas nuevas, y todo eso porque batallaste! Ganaste las batallas, y en consecuencia te has fortalecido. Batallaste y ahora comprendes más. Lloraste, y ahora sabes lo que es llorar. Sabes lo que es padecer angustia y dolor, sentir soledad, sentir aflicción. Por eso y muchas cosas más, te he hecho atravesar todas esas pruebas.

Esas son las razones de tus tribulaciones y tu dolor. Tienes ahora una base firme, mas es necesario que sigas edificando sobre esa base. Y la forma de hacerlo es apacentarte de Mi Espíritu y de Mi Palabra. Permíteme que siga quebrantándote y convirtiéndote en la persona que siempre he querido que seas. No te preocupes ni tengas miedo. Ten fe en Mi amor. Ten fe en Mis quebrantos. Ten fe cuando batallas. Porque una vez que hayan cumplido con su propósito, serás como oro puro, oro que con su pureza brinda ayuda, ¡oro capaz de hacer cosas increíbles! El oro es un metal muy valioso, precioso en extremo. ¡Agradece las pruebas! ¡Agradece los momentos difíciles, porque por fin eres capaz de apreciar plenamente el gozo y la paz de Mi salvación, la felicidad y la belleza de Mi Espíritu! Ahora sí que puedes entender lo que significa ser feliz; conoces el contraste entre la tristeza y la alegría, el odio y el amor. Ahora lo entiendes. Ése es, hijo Mío, el porqué.

Ven a Mí, amor mío, pues estás

sobrecargado; que Yo te haré descansar. Yo te concederé la victoria. Yo te daré fortaleza, amor y reposo en tu lucha y tu cansancio. Ven al templo, ponte bajo la cúpula y date un festín con Mis Palabras. Entrégame tu corazón y descansa en Mi bondad. Deseo concederte descanso.

Reposa en Mi Palabra y acuéstate un tiempo a Mi lado, en el lecho de amor, en Mi aposento secreto. Pues es ésta una de las nuevas armas de que he dotado a Mis hijos en estos Días Postreros para combatir los ataques del Enemigo y para que hallen una abundante provisión de fortaleza, poder y amor.

¡Ven, por tanto, a Mí, amor Mío! Ven a Mis brazos y descansa unos momentos. ¡Recibe Mis Palabras y ámame íntimamente, que Yo te levantaré desde las profundidades hasta lo más sublime de Mi amor y las gloriosas maravillas del Espíritu! Yo te devolveré la motivación y renovaré tu entendimiento. Te daré todo lo que necesitas para salir adelante: fe, perseverancia y dedicación. Haré que disfrutes de tus labores y tu ministerio.

Has sido un hijo fiel, un soldado fiel, un siervo diligente en quien me he complacido. Ven, amor mío. ¡Te amo! Anhele sentirte junto a Mi regazo, consolar tu corazón, enjugar tus lágrimas y concederte lo que desea tu corazón. ¡Ven a Mí!

No faltaré a ninguna de las palabras que he hablado.

Todas se cumplirán y serán respondidas conforme a Mi voluntad y Mi propósito. Puede que al presente no entiendas algunas cosas porque aún no ha llegado el momento de que te revele del todo Mi plan, Mi propósito. Tan sólo cree y confía, aunque no lo entiendas todo. Pues Mis caminos no son Tus caminos, y no se puede conocer la mente de Dios esforzándose por entender y analizarlo todo con la mentalidad carnal. Yo revelaré Mis pensamientos y Mis caminos mediante el poder de Mi Espíritu a aquellos que se muestren receptivos y sumisos, a quienes crean, acepten y aprecien Mi voz con fe y amor.

Te prometo que si sigues adelante por fe --aunque ni siquiera sepas a ciencia cierta si te darán las fuerzas para aguantar— no fracasará; ¡saldrás de la prueba como oro purificado! Los que pasan por el fuego y atraviesan el Jordán --aquellos que no apartan la vista de la otra orilla, aunque hayan estado en aguas profundas y sentido el calor del fuego de las pruebas-- serán los que salgan airoso, como oro puro. He aquí que te pongo a prueba, amor Mío, para que desaparezcan todas las impurezas. Por tanto, Mi amor, no tengas miedo de las pruebas, pues te las mando porque te amo, para purificarte, en respuesta a tus oraciones.

Este no es sino uno más de los momentos de prueba que te doy, Mi tesoro. Sé que es difícil, y que las pruebas y batallas son duras. Sientes que tu fe se tambalea y crees que no serás capaz de soportarlo. Mas no estás sólo, Mi amor. Los que te rodean, quienes a tus ojos están en mucho mejores circunstancias que tú, también habrán de afrontar pruebas y dificultades. He aquí que amo a cada uno de Mis hijos y velo por todos ellos, y a cada uno lo instruyo y le enseño lo que necesita.

13

El Enemigo anda alrededor de Mis hijos, buscando a quién devorar y contaminar. Busca romper el lazo que nos une, Mi don de la profecía. Procura deshacer la conexión que existe entre nosotros, pues sabe que en los días que se avecinan --días de grandes tinieblas-- Mi don de la profecía dará a Mis hijos las fuerzas, el ánimo y la guía que necesitarán. Ahora enseño a Mis hijos a escuchar Mi voz y prestar oído a Mis susurros; a practicar en estos días de paz y tranquilidad; ahora aprenden a escuchar Mi voz y seguir Mi guía, y a discernir Mi voz. Por ello, el Enemigo los ataca con fuerzas y ahínco, en un intento de apartarlos de Mí, y para sembrar duda y confusión.

Ten fe, y no mires las olas. Debes creer --tan sólo creer-- con fe sencilla, infantil, y seguir confiando. ¡No hagas caso de la voz del Enemigo! ¡Rechaza sus dudas y niégate a hacer caso de sus mentiras! Debes creer que lo que oyes es Mi voz, obra de Mi mano --algo sobrenatural-- y que el que te habla es Mi Espíritu. Es un don de Mi Espíritu, y estoy enseñando a Mi Familia a emplearlo.

14

¡Ven a Mis brazos, amor mío! ¡Te amo intensamente y con hondo desvelo! Ansío consolarte y aliviar tus heridas. Deseo sacarte de tu profunda desesperación, alegrarte el corazón, infundirte de nuevo valor, reincentivarte, iluminarte el entendimiento y darte un corazón alado, a fin de que te remontes hasta Mi presencia, accedas a Mi amor y entres en el templo de los éxtasis de Mi Espíritu.

A solas conmigo, en la intimidad de Mis aposentos, encontrarás la fuerza que precisas para proseguir la batalla. Únicamente al contemplar Mi rostro y recibirme por medio de Mis Palabras tendrás el vigor y la energía que necesitas con premura. Si te falta Mi amor, no tendrás fuerzas, serás un ser incapaz e indefenso. La tarea que tienes por delante es inmensa. Es mucho el trabajo que te espera. Es más, ¡es abrumador! Para llevar a cabo Mi trabajo se necesita de Mi poder, de Mi ungimiento y de Mi inspiración divina.

Las batallas y pruebas de hoy día no se pueden combatir y enfrentar de la misma manera que las batallas y pruebas de antes, de las que has salido victorioso. Vivimos tiempos nuevos, e invito a Mis hijos a aventurarse, a subir por Mi nuevo sendero, a seguirme de cerca y aceptar las nuevas formas en que dirijo en este nuevo y maravilloso día. ¿No es este acaso el día que Yo he hecho? ¡Debes gozarte y alegrarte en él! He dado a Mis hijos la llave que abre la puerta de la victoria. Para dar el primer paso, basta una fe del tamaño de un grano de mostaza. Con esa fe, tomarás la llave y la probarás. Así se abrirá la puerta de Mi voluntad y te llegarán las bendiciones.

Te he dado el don de la fe, el don de un corazón creyente. Debes llenarte el corazón, el alma y la mente de todo lo bueno --la instrucción, el consejo, la inspiración y las soluciones que te proporciona Mi Palabra--, y así morirán todas las malévolas semillas de desánimo, temor y abatimiento. Se esfumarán, desaparecerán.

¡Fija la vista en Mí! Abre las ventanas de tu corazón y tu alma. Deja que Mi luz, Mi amor y Mi poder colmen tu corazón y te renueven una vez más. Acepta Mi Palabra con corazón creyente y una mente dispuesta. Recibe así Mi Palabra.

¡Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona! Aférrate a Mis Palabras. Serán como un pilar macizo al que te podrás asir cuando las aguas y los torrentes te azoten con furia, te salpiquen y se agiten a tu alrededor. Mi Palabra es como una roca alta sobre la cual puedes estar en pie sin temor a caer, sobre la que puedes apoyarte sabiendo que es una base firme.

Yo soy el Pastor fiel. Preparo de antemano el corazón de Mis ovejas a fin de que estén listas para los días que vendrán. Conozco Mis ovejas y sé lo que necesitan. Sé de qué modo precisan fortalecerse. Conozco a Mis hijos. Conozco a Mi Familia. Conozco bien a todos los que son llamados a ser Mis soldados en el Tiempo del Fin. Os he elegido, os he llamado antes de la fundación del mundo, y habéis respondido a Mi llamamiento. ¡Habéis luchado con valentía por la verdad, para que Mi reino se establezca en la Tierra!

¡Vosotros sois soldados como los de antaño, que no tenían temor de participar en lo más recio de la batalla! Una y otra vez habéis probado vuestra valía en los muchos años que tenéis de experiencia a Mi servicio. Os he enseñado, os he formado, os he dirigido. Con cada experiencia os he afirmado, os he puesto firmes sobre la Roca de Mi Palabra, y así os habéis mantenido fuertes e inmutables.

Veo el futuro y conozco el camino que habréis de recorrer. Sé cuál es el plan de batalla. Sé también que no habéis dejado de ser soldados fieles y que estáis dispuestos a combatir a fin de que ganemos la guerra. Sin embargo, debo enseñaros, dirigiros y prepararos para lo que os espera.

Así pues, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, ni de las batallas que libráis, ni de los muchos quebrantos de vuestro corazón. Ello no significa que ya no me seáis útiles. Lo que pasa es que Yo --Aquel que conoce vuestro corazón, vuestra necesidad y el futuro-- os estoy preparando. Os pongo a punto, os perfecciono a fin de que estéis listos para los días venideros.

Estimada es a Mis ojos la muerte de Mis

santos: la muerte del yo, la muerte del pecado, la muerte de vuestros propios caminos. Pues de esta muerte brota la belleza de la vida, la belleza de la resurrección, la belleza de Mi Espíritu. Esta muerte del yo y la determinación de decir: «Sí, iré a la cruz; sí, iré a las llamas; sí, pasaré por el torrente», es lo que produce la belleza de la resurrección y de la vida venidera. Sin esta muerte no puede haber resurrección. El ofrecimiento de tu vida, de tu voluntad y de tus deseos --pese a que desconoces lo que te espera más allá de la tumba-- es el paso de fe que da origen a la hermosísima resurrección de Mi Espíritu en tu vida.

Sin fe es imposible agradarme. Si pudieras ver el camino o si conocieras lo que te deparará el futuro, la decisión no estaría basada en la fe, sino en el conocimiento, en la comprensión y en la claridad. En cambio, es señal de gran fe que me complace enormemente, cuando no ves lo que te deparará el futuro, cuando miras adelante y no ves más que oscuridad e ignoras donde está la luz o cuando aparecerá o de donde surgirá, pero aun así dices: «Sí, te seguiré de todos modos. Daré el paso, porque Tú has dicho que eso es lo que debo hacer y porque eso es lo que me pides.»

Como me has complacido, derramaré para ti todo lo que me has pedido. Así te fortaleceré, te levantaré y derramaré sobre ti Mi Espíritu, Mi amor, Mi compasión y Mi entendimiento. Asimismo, te haré entrar en el reposo de Mi Espíritu que tú buscas.

¡No temáis lanzaros a alta mar! No seáis como la multitud que se queda en la orilla y mira maravillada y asombrada a los tablistas que corren las olas. ¿Acaso no os avisé que se producirían muchos cambios y llegarían como una ola arrolladora? Esas olas llegarán una detrás de otra, y debéis montarlas todas. Aunque no comprendáis lo que sucede, debéis lanzaros de cabeza al agua fría. Debéis luchar contra la corriente, esforzaros de corazón por colocaros bien para que la ola os recoja y os impulse hacia adelante levantándoos a nuevas alturas del Espíritu.

Aunque no tengáis experiencia, aunque os sintáis fríos o frígidos, sólo os pido que deis el paso de entrar al agua, y Yo os alzaré. Yo os levantaré desde abajo con el poder de Dios, como una ola poderosa. Experimentaréis la euforia de Mi Espíritu mucho más intensamente que nunca; tanto que anhelaréis esa sensación, desearéis ese cambio, ansiaréis sentirlo otra vez, tendréis ganas de más, y nunca os parecerá suficiente.

¿No he puesto acaso en el corazón de los tablistas el deseo de querer siempre más? Pondré en vosotros ese deseo si dais el primer paso y os lanzáis a alta mar por Mí. Mas no seáis como los que se quedan en la orilla mirando maravillados sin participar. Debéis lanzaros para obtener los beneficios. ¡Tenéis que introducirlos en el agua, zambulliros de cabeza!

No os lo pediré antes de que os llegue la hora, más os lo pediré, a cada uno a su manera. Os he prometido que sabréis correr esta ola y las muchas que seguirán, con tal de que deis el primer paso.

Amado, amadísimo y estimadísimo hijo

Mío: oigo tus pensamientos. Conozco tus más íntimos anhelos, temores e inseguridad. Los oigo todos, los conozco sin excepción. Observo tu vida a lo largo del día, pero crees que no te amo. Piensas que debes demostrar tu valía. Que estoy lejos de ti por tus pecados. Que quiero castigarte, que eres demasiado malo y que no es posible que te ame.

Te esfuerzas por obrar bien, por portarte bien, por manifestar Mi amor a los demás. Aun así, te da la impresión de que estoy tan distante que no te escucho, no te hablo y no me preocupo mucho por ti. Esa actitud me causa honda pena. ¡Esa idea que tienes de lo que siento por ti no podría estar más alejada de la realidad!

Ahora lo digo. Te lo digo, lo digo a todo el mundo, lo proclamo: ¡eres Mi amado en quien me complazco! ¡Debes desechar esas dudas! ¡Debes ahuyentarlas! ¡Abandona esas vanidades ilusorias, esas mentiras, esas dudas que crees! Debes llenarte de Mi Espíritu, de Mi Espíritu Santo, de Mi Espíritu de amor, pues te puedo llenar. Eres muy valioso a Mis ojos, te amo con un amor inmenso. Debes negarte a creer esas mentiras. ¡Expúlsalas! Debes dar el paso de fe para creer que te amo. Debes resistir esas vanidades ilusorias, ¡pues te hacen abandonar la misericordia que te tengo!

Sabe que te amo, a pesar de conocer tus faltas. Conozco tus pecados, mas no estoy distante. Estoy aquí mismo, a tu lado, y me preocupo por ti. Pero me entristece, me causa gran pena que no lo creas, que no lo aceptes, que no me dejes entrar. Me echas la culpa a Mí. Piensas que la culpa es Mía, mas no lo es. ¡Te amo! Debes creer que no estoy lejos. No deseo castigarte. No tienes que ser suficientemente bueno ni esforzarte tanto para sentirte digno de Mi amor. Es cierto que eres indigno, pero eso no importa. Te amo a pesar de todo.

Desiste de esas obras, de esos esfuerzos carnales por alcanzar un grado aceptable de bondad ante Mí. Jamás serás suficientemente bueno, pero eso no es lo que importa. ¿No te das cuenta? Te amo tal como eres.

Tu vida es como una canción de amor. Se ha

derramado tanto amor sobre ti: ¡el de tu madre, el de tu padre, el de tus hermanos y hermanas --tanto física como espiritualmente--, el de tu compañera, el de tus hijos, el de tus pastores, el de las ovejas! Y por encima de todo, el amor que Yo abrigó por ti, la fuente de todo ese amor que has recibido.

Como dice Mi Palabra, a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará. Mas ¡qué gran alegría y alivio hallarás y tendrás al rendirte a esta canción de amor, para que siga haciendo brotar en ti y en los demás el fruto de todo ese amor que has recibido!

¡La canción de amor continuará y reverberará! Olas y más olas de amor besarán muchas costas por haber permitido que esta canción de amor prosiga en ti, y en consecuencia en muchos otros. No te apoyes en tu propia prudencia. Reconóceme en todos tus caminos y ten presente esta bellísima canción de amor.

He aquí que te he observado y cuidado todos estos años, primero como un diminuto brote, después como un pimpollo bamboleante y ahora como un árbol alto y hermoso. Por tanto, extiende tus ramas y deja que otros se guarezcan debajo de ellas, y que aprendan y se beneficien de toda tu experiencia.

¡Rompe el cofre y echa a rodar todo ese amor que puedes compartir con los demás! De esa manera fortaleceré tu árbol y haré que dé más fruto y florezca en Mis atrios.

Cobra aliento con Mi aliento. Inspírate con la espiral de Mi Espíritu. Para ti es imposible, pero conmigo todo es posible. Esa es tu herencia y tu legado: ser un pastor amoroso, un testigo fiel y enseñar a otros a ser de la misma manera.

¡Cuánto se te ama! Esta canción de amor que emana de tu vida llevará mucho fruto, tal como he prometido.

Si te sientes débil e incapaz, no te lo echaré en cara. Me gozo en ello, pues te acerca a Mí y hace que esta canción de amor resuene con más precisión y pureza y refleje más claramente Mi amor: que soy Yo quien llena todas las cosas, y que separado de Mí no eres nada.

¡Cántala! ¡Proclámala! Vívela, y prosperarás tú, tu descendencia y todo lo que hagas.